

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Año V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	
TRIMESTRE	
Península.....	1.50 pesetas.
Ultramar.....	3.25
Extranjero.....	5

LEÁNSE LAS ADVERTENCIAS FINALES.

Madrid 21 de Junio de 1897.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN.

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
- 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

Núm 192

A NUESTROS ABONADOS.

Desde el día 1.º del próximo mes de Julio, EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pasa á ser propiedad del señor don Cristóbal Martín Rey, según el contrato celebrado el día de hoy y cuya acta notarial insertamos.

La representación que en sí tiene este acto, elemental de todo punto en cuanto se relaciona con el ejercicio de la propiedad, contesta cumplidamente á las equivocadas insinuaciones que respecto á nuestra aparición y sostenimiento se han propalado. Insinuaciones cuya inexactitud ha podido comprobar mejor que nadie el nuevo propietario de EL HERALDO, en la Administración del periódico, cerciorándose de que nuestros favorecedores lo han sido por propio y peculiar movimiento suyo y en ningún caso por recomendaciones ó presiones morales ni materiales, que ni el Cuerpo habría tolerado, ni nosotros admitido por poco dignas y caballerosas. El que quiso ser suscriptor nuestro, lo fué y lo es con la propia libertad, en ejercicio de la misma espontánea libérrima voluntad de el que se dió de baja.

Hechas tales salvedades para los extraños, que para nuestros lectores resultan inútiles, pues de sobra conocen nuestros procedimientos y les consta con demasía la nobleza de nuestros actos añadiremos á éstas, que al separarnos del modesto cuanto querido Semanario, lo hacemos con pena, si quiera la compense y mitigue considerablemente el convencimiento de haber cumplido formalmente todos los compromisos creados con nuestros favorecedores, sin lastimar principios ni prestigios respetables, dedicados siempre á secundar las aspiraciones generales del Cuerpo, mirando como propios cuantos asuntos pudieran interesarle, y habiendo estado dispuestos siempre á sacrificar nuestra personal conveniencia, sacrificándola á veces, al interés de todos y poniendo nuestra pluma á su servicio, con preferencia de toda otra materia agena á este fin. EL HERALDO no ha vivido más que por y para la Guardia Civil.

De presumir es que así continúe, deshaciendo la atmósfera contraria á el que por utilizar los servicios de un escribiente para determinada sección habíase formado, mucho más no constituyendo esto ningún privilegio, de que tampoco disfrutamos nunca, é imitando en ello á ilustrados colegas militares.

Nuestros sucesores, por lo que hemos podido oírles, comisionarán á este objeto, personas extrañas á la profesión militar, y aunque deplorando el mal que con esto ocasionen á alguno, alejarán de esta humilde hoja todos los prejuicios indebidos en que se la ha mantenido sin motivo.

Damos, pues, cima á nuestra tarea con la satisfacción que produce el deber cumplido con el dolor del que corta las largas relaciones mantenidas con todos los que han prestado apoyo eficazísimo á esta publicación, y la seguridad de que con el cambio salen gananciosos nuestros asiduos favorecedores, puesto que la incompetencia nuestra, suplida generalmente por la importante y voluntaria colaboración con que se nos honró, la sustituyen hoy excepcionales condiciones de posición social é inteligencia, lamentando eternamente que en esta empresa del HERALDO, que posponía á todo otro interés el del Instituto á que consagraba su actividad, no hallamos podido ir más lejos, no por falta de voluntad ni de cariño al Cuerpo, sino más bien porque todo nues-

tro esfuerzo es poco para tan grande empeño.

En lo único en que no podremos vernos superados, aunque sí emulados, es en amor al Ejército y á la benemérita Corporación,

por cuya felicidad, mejora y engrandecimiento, hace desde este sitio fervientes votos;

LA ANTIGUA REDACCIÓN.

ESCRITURA DE COMPRA-VENTA

NÚMERO 1233

En Madrid, á 25 de Junio de 1897, ante mí, don Luis González Martínez, Notario de este Colegio, de la Real Casa y Patrimonio, de varios Ministerios, del Gobierno civil, Municipio, etc., con vecindad y residencia fija en esta capital, comparecen

De una parte

Los señores don Bartolomé Vega y Montoya, casado, Comandante de Infantería; y don Ricardo García de Vinuesa y Argüedas, casado, Teniente de la Guardia Civil. Los dos mayores de edad y residentes en esta Corte, con cédulas personales de 9.ª clase, expedidas el 26 de Agosto próximo pasado, distinguidas con los números 682 y 683 de orden respectivamente.

Y de otra

El señor don Cristóbal Martín Rey, también mayor de edad, casado, Procurador de los Tribunales y de esta vecindad, con habitación en la calle de las Tabernillas, número 21; quien, como los anteriores, exhibe y recoge su cédula personal de 5.ª clase, librada el 26 de Noviembre último con el número 2190 de orden.

Doy fe, les conozco, constando las circunstancias consignadas entre otras de sus mencionadas cédulas á que me remito. Aseguran hallarse en el pleno uso de sus derechos, sin que nada me conste en contrario, y por tanto, según mi criterio, con capacidad legal necesaria para el otorgamiento de la presente Escritura de Cesión, y en la forma más procedente en derecho, dicen:

Que los señores don Bartolomé Vega y Montoya y don Ricardo García de Vinuesa, son propietarios del periódico titulado EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, desde el 20 de Junio de 1893 en que aquél se fundó, comprobándolo con una certificación expedida por don Carlos Frontaura y visada por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia, que me entregan para unir á esta Escritura é insertar al final de sus copias ó traslados; y habiendo convenido con el señor don Cristóbal Martín Rey la cesión de dicha propiedad, otorgan la presente Escritura bajo las siguientes

CONDICIONES

1.ª Los señores don Bartolomé Vega y Montoya, y don Ricardo García de Vinuesa y Argüedas, ceden, renuncian y traspasan, en concepto de enteramente libre de todo gravamen ó responsabilidad, la propiedad del periódico titulado EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, al señor don Cristóbal Martín Rey, quien, en su consecuencia, queda dueño del mismo, pudiendo disponer de él á su voluntad.

2.ª El precio de esta cesión es el de 2.500 pesetas, cuya suma entrega en este acto el señor don Cristóbal Martín Rey, de por mitad á los señores cedentes en billetes del Banco de España, que reconocidos y contados, hallándolos legítimos y corrientes, los pasan á su poder á presencia de los testigos concurrentes y la mía de que doy fe; y como satisfechos á su voluntad, expiden en favor del concesionario el más firme y eficaz resguardo que á su derecho y seguridad conduzca.

3.ª Los señores don Bartolomé Vega y Montoya y don Ricardo García de Vinuesa de Argüedas, se obligan á la evicción y saneamiento de la presente cesión con arreglo á derecho.

4.ª El señor don Cristóbal Martín Rey acepta esta escritura en todas sus partes.

5.ª Señalan esta Corte como domicilio común para cualquier actuación ó gestión que pudiera dimanar de este contrato.

Tal es el que formalizan, y á su exacto cumplimiento y puntual observancia, por lo que respectivamente les incumbe, se obligan en legal forma.

ADVERTENCIA

Yo el Notario advierto que la copia de esta Escritura se ha de presentar en la oficina de Liquidación del Impuesto sobre derechos reales y transmisión de bienes de esta capital para que se haga la que proceda, y satisfacer á la Hacienda los derechos que devengue, dentro de los plazos y bajo las penas ó multas que señala la ley de Impuestos para los que dejan de hacerlo.

En corroboración de todo, firmarán con los testigos don Felipe Jiménez y García de la Plaza y don Antonio Martínez é Irisarri, de esta vecindad, y sin impedimento para serlo, según aseguran después de enterados de las causas que lo constituyen.

Procedo yo, el Notario, á la lectura en alta voz de este documento por renunciar á hacerlo por sí los señores concurrentes, previa instrucción del derecho que para ello les asiste, afirmándose y ratificándose en su contenido los señores otorgantes, y de cuanto queda consignado también doy fe.—Bartolomé Vega y Montoya—Ricardo G. de Vinuesa—C. Martín Rey—Felipe Jiménez—Antonio Martínez é Irisarri. Signado: Luis González Martínez.

LO QUE SE DICE

Para poder insertar en este número el acta notarial á que nos referimos en el artículo *A nuestros abonados*, hemos tenido que retrasar, contra nuestra costumbre, un día la salida del número.

Las dificultades que para el cumplimiento con estos requisitos legales ocurren siempre, sin que pueda á nadie achacarse la culpa, son los culpables de este inusitado retraso, de el que esperamos nos dispensarán nuestros lectores.

Cuando estaba próximo á entrar en máquina el número, recibimos una noticia que no queremos dejar sin publicar.

El distinguido General de brigada D. Nicasio Montes Sierra, ha sido nombrado Secretario de la Dirección General de la Guardia Civil.

El ilustrado General D. Juan de la Mesa, que desempeñaba este destino, ha sido nombrado vocal de la Junta Consultiva de Guerra.

A la vez que felicitamos con sumo gusto al señor Montes Sierra, de cuya hoja de servicio tenemos el gusto de publicar un extracto, sentimos sinceramente que la Dirección del Cuerpo se vea privada de concurso tan inteligente como el del Sr. Mesa.

Por Real orden del 19 del actual se señalan las antigüedades que han de servir de base desde 1.º del mismo para que los Jefes y Oficiales y sus asimilados entren en el goce de los beneficios que otorga el artículo 3.º transitorio del Reglamento de ascensos en tiempo de paz, siendo la de 20 de Enero de 1884 para los Tenientes Coronales; 30 Abril de 1882 para los Comandantes; 13 de Enero de 1884 para los Capitanes, 31 de Diciembre de 1888 para los primeros tenientes y 12 de Febrero de 1895 para los segundos Tenientes.

Se ha concedido de Real orden, la gratificación de doce años de efectividad al primer Teniente de la Comandancia de Sevilla don Ildefonso Guirado Polvorin.

Al primer Teniente de la Comandancia de León, don Ulpiano Mendez Humara, se le ha desestimado instancia en que pedía la gratificación de 6 años de efectividad y sueldo de su empleo, en vez del de Capitán que disfrutaba, por no haberse acogido á dicho beneficio cuando adquirió derecho á él y hallarse hoy prohibido por la Ley de 11 de Julio de 1894.

LAS GUERRAS

CUBA Y FILIPINAS

No adelantamos un paso: Los telegramas oficiales de Cuba son cada día más laconicos, y se limitan al relato de los encuentros habidos en toda la isla, y al número de insurrectos presentados con armas y sin ellas.

Sin más informes directos que los oficiales, pues los grandes periódicos han acortado en esto del cable, que les salta un poquito caro, en realidad todo juicio lleva el peligro de ser temerario, y seguramente, si no erróneo, aventurado al menos. Que la pacificación no es un hecho, es lo único que resulta como verdad inconcusa, por cuanto siguen riñéndose combates importantes á las puertas casi de la misma Habana. Pero la ignorancia en que vivimos de la situación de los principales cabecillas de la insurrección y de sus movimientos, imposibilitan el que se pueda formar clara idea de lo que pasa en la Gran Antilla.

El relevo del General Weyler, es proclamado por muchos como la panacea para lograr vencer por completo la insurrección pero nosotros á la verdad sin que juzguemos acertada la gestión del Jefe del Ejército de Cuba, no creemos que sea este el eje obligado de la situación. Con el General Weyler y sin el General Weyler en la Capitanía de la Habana, mientras de los puertos yankees salgan cuantas expediciones filibusteras se le antoje organizar á la Junta revolucionaria de Washington, la guerra no concluirá ni con éste ni con otro General cualquiera.

Más energía que para perseguir á los partidas insurrectas, hace falta para contener en sus desmanes á los políticos y propagandistas norteamericanos. Mientras esto no se haga serán estériles todos los sacrificios y los esfuerzos todos. Nos arruinaremos, quedará allí enterrada la flor de la juventud española, nuestro ejército habrá escrito con su sangre una página más entre tantas brillantes

y gloriosas, y nada se habrá conseguido. La lucha se prolongará indefinidamente.

Y en honor á la verdad no se ve en el horizonte esperanza alguna que de los *yankees* desistan de su actitud. Antes por el contrario, parece ser que muestran particular empeño en hacernos objeto de toda clase de molestias.

El nombramiento de Ministro plenipotenciario ha evidenciado esto de modo patente. Nombramiento ha recaído en persona que no puede de ningún modo sernos grata, porque tanto durante la anterior campaña como en esta, ha demostrado francamente sus simpatías hacia la insurrección, formando parte actualmente de la Junta cubana.

Sin embargo, siguiendo la corriente de impresiones iniciadas la semana pasada, siguen siendo desgraciadamente pesimistas.

Más que por lo que en Cuba pasa, por lo que en los Estados Unidos es fácil que acontezca. El apoyo que cada día más ostensiblemente prestan los agiotistas y políticos de la Unión á los insurgentes cubanos, va repasando cada día más los límites de la tolerable, y de seguir así, el conflicto, va á ser inminente. Nuestra paciencia y nuestra cordura está causando ya la admiración de toda Europa, pero estas admiraciones son peligrosas, porque sería doloroso que al fin de tanto heroísmo como el Ejército español lleva á cabo allende de los mares, á nuestra prudencia se le diese otro nombre que sería tan inexacto como injurioso.

Urge, pues, la pacificación, verdad, pero la pacificación no llega. La época de las lluvias está encima y esto va á ser más irremediable cada día como se dilate más aún el remedio.

De Filipinas ni bueno ni malo. No hay noticia alguna que merezca comentario. El General Primo de Rivera se muestra parco en el uso del telégrafo, y es extraño, porque después de que se batiera á los cabecillas más importantes, Emilio Aguinaldo y Llanera reunido al frente de 4.000 insurrectos armados, no hemos vuelto á saber qué se ha hecho que merezca la pena en el Archipiélago magallánico.

En resumen, estamos como estábamos, y Dios quiera que no empeoremos, porque de mejorar no llevamos trazas.

RECOMPENSAS

Por los encuentros sostenidos el día 28 de Enero último en la provincia de la Habana, se ha concedido la cruz de 1.ª clase del Mérito Militar al segundo Teniente don Angel Bollet Pedroviejo; la misma condecoración con premio de 2,50 pesetas al Sargento Victoriano Pardo Medina; y la sencilla á los guardias Eugenio San Martín, Francisco Picazo, Francisco Pastor, Serafin López, Julio García-nuño, Juan Masot, José Mateo, Perfecto González, Miguel Fernández, Joaquín Argueta, Félix Firapu, León Sorribas, Fermín Bernardo y Coilasio Costa Sotelo.

—Por la acción de «Lagumta» sostenida en 26 de Enero se concede el empleo de Capitán al primer Teniente don Pedro Escribano Señoret, y la cruz del Mérito Militar con pensión de 7,50 pesetas mensuales vitalicia, al cabo Lorenzo Muñoz Alrijado; Ambos observaron un heroico comportamiento y resultaron heridos en la expresada acción.

—Por este encuentro se concede también la cruz sencilla al Sargento Vicente Abad. Cabos: José Gascón y Tiburcio Martínez y guardias Tomás Navarro, Tirso Barra, Jaime Méndez, Luis Beró, Aurelio Fernández, Andrés Mereú, Leonardo Álvarez, José Peña, Pedro Masos, Bernabé Serrano, José Sanz, Clemente Alba, José Poll, Miguel Usaña, Antonio Guerrero, Alfredo Lobato, Justo Gallego, Francisco Lafiego, Jose Farmicha, Ramón Serret Torres, Manuel Vázquez y Manuel Barba.

SERVICIOS

DE DON NICASIO MONTES Y SIERRA

Nació el 21 de Enero de 1844, é ingresó en la Escuela de Administración Militar el 20 de Agosto de 1863, siendo promovido á oficial tercero en Agosto de 1863.

El 22 de Junio del mismo año se encontró prestando el servicio de armas en los sucesos que tuvieron lugar en esta Corte.

Estuvo destinado en la Intendencia de Granada, hasta que en Enero de 1867 fué trasladado á la de Castilla la Nueva, desempeñando, entre otros cometidos, el de Administrador del Hospital Militar de San Ildefonso, el de Pagador y encargado de efectos del Parque de Artillería de Segovia, y el de encargado de efectos del Parque Sanitario de Madrid.

En recompensa de los especiales servicios que prestó en este destino, se le otorgó el grado de Oficial segundo en Diciembre de 1869.

Ascendió por antigüedad á Oficial segundo en Junio de 1873, siendo destinado al ejército de Cuba en Octubre siguiente con el empleo personal y Oficial primero, en el cual fué confirmado posteriormente en premio de los servicios que llevó á cabo con motivo del apresamiento del vapor *Virginius*.

Regresó á la Península en Mayo de 1874, nombrándosele en Junio Ayudante de la Brigada de Transportes, y destinándosele en Septiembre á las órdenes del General en jefe del ejército del Centro, en el cual asistió á diferentes operaciones de campaña; á la destrucción de los establecimientos militares carlistas de Vistabella y Vistahermosa; al encuentro habido en Camarillas el 13 de Noviembre con la facción Gamundi, que fué desalojada de sus posiciones; el 24 á la toma de las alturas de

Tomargall, camino de Chelva, siendo premiado con el grado de Comisario de Guerra de segunda clase, por el mérito que entonces contrajo; el 10 de Diciembre, á la entrada de Vinaroz, plaza que tuvo que abandonar el enemigo, y el 23 al levantamiento del bloqueo de Morella.

Quedó luego á las órdenes del Ministro de la Guerra, y habiendo marchado al Norte con el Cuartel real, concurrió á las operaciones realizadas en Enero y Febrero de 1875 para levantar el bloqueo de Pamplona y ocupar la línea del Arga.

A las inmediatas órdenes del General en jefe del expresado ejército del Centro, salió nuevamente á campaña en Junio de dicho año 1875, tomando parte el 29 en la acción de Monleó, y después en el sitio de la plaza de Cantavieja, hasta su rendición, el 6 de Julio. Se trasladó seguidamente á Cataluña, en donde asistió también al sitio y rendición del de la Seo de Urgel, siendo recompensado por estos servicios con el empleo personal de Comisario de Guerra de segunda clase, y concediéndosele en Diciembre el pase al arma de Caballería como Comandante.

Nombrado Ayudante de Campo del Capitán General de la Isla de Cuba, llegó á la misma en Enero de 1876, y emprendiendo las operaciones contra los insurrectos separatistas, se halló el 18 de Febrero en la acción de las Lomas de Gibara, y prestó, cerca de dicha autoridad, hasta Agosto de 1877, servicios de campaña que fueron premiados con el grado de Teniente Coronel. En el propio mes de Agosto se le destinó en comisión, á las órdenes del Comandante General de las Villas, siguiendo en operaciones y otorgándosele por ellas, en Diciembre, otro grado de Teniente Coronel, que le fué permutado más tarde por la Cruz Roja de 2.ª clase del Mérito Militar.

Desde Mayo hasta Junio de 1878, en que terminó la guerra, prosiguió en campaña al lado del Capitán General, y asistió á diversas acciones, siendo promovido á Teniente Coronel por los méritos que contrajo.

Regresó á la Península en Julio siguiente, desempeñando el cargo de Ayudante de Campo del Capitán General de Ejército D. Joaquín Jovellar.

Hallándose con licencia en la Isla de Cuba, operó voluntariamente en la jurisdicción de Guantánamo, durante los meses de Febrero á Julio de 1880, al frente de fuerzas de la Guardia Civil y guerrillas, persiguiendo al enemigo siempre que intentó entrar en el llano, y sosteniendo con él algunos combates. Por estos servicios fué agraciado con el grado de Coronel.

Colocado en el Regimiento de Villarrobledo en Octubre de 1881, continuó en el mismo hasta Febrero de 1883, que fué destinado á las inmediatas órdenes del Capitán General de las Islas Filipinas, en donde subsistió hasta que, en Junio del propio año, volvió á la Península.

Sirvió posteriormente en el Regimiento de Albuera y en el Ministerio de la Guerra, quedando, en Diciembre de 1885, en situación de supernumerario sin sueldo.

Durante el tiempo que permaneció en dicha situación ejerció el cargo de Gobernador civil de las provincias de Badajoz, Zaragoza, Sevilla y Valencia. Por los servicios que prestó en estos destinos, y particularmente en la última de dichas provincias, con motivo de la epidemia cólica de 1890, fué recompensado con la gran cruz de Isabel la Católica.

En Julio del expresado año de 1890 se le nombró Ayudante de campo del Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, siendo ascendido á Coronel por antigüedad en Febrero de 1892.

Desde Abril siguiente desempeñó las funciones de Secretario de la Junta de Estadística de la cría caballar, hasta que en Junio de 1895 se le confirió el mando del Regimiento de lanceros de la Reina, en el cual continúa.

Es Vocal de la Comisión mixta de reforma de las leyes de Justicia militar en las jurisdicciones de Guerra y Marina; ha sido Diputado á Cortes en la legislación de 1893 á 1895; cuenta 23 años y tres meses de efectivos servicios, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz blanca de primera clase del Mérito Militar. Una cruz de primera clase y dos de segunda de la misma orden con distintivo rojo.

Medallas de Cuba, de la guerra civil y de Alfonso XII.

Encomienda de número y gran cruz de Isabel la Católica.

Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y Encomiendas de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa y San Benito de Avis de Portugal.

Por Real orden de 18 de Noviembre de 1896 ascendió á General de Brigada.

CORTAS FRAUDULENTAS.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: Me permito dirigirme á usted como defensor de la Guardia Civil, suplicándole tenga la amabilidad de insertar en las columnas de su ilustrado periódico que tan dignamente dirige, las siguientes líneas:

En este término hay un monte titulado «Ensanche de las Majadas», que el año 1889, por sentencia del Tribunal Supremo en favor de los vecinos de las Majadas, pasó á formar parte de sus bienes comunales, no dejándose deblindarse y sin haberse hecho la desagregación del catálogo de montes, no consiguiendo de las autoridades la autorización para cortar los árboles de sus propiedades; resulta

que el día 7 del actual se sorprendieron por una pareja de Guardias de este puesto veintidós hombres cortando, y como quiera que no estaban debidamente autorizados, se procedió á suspender la corta con arreglo á los artículos 41, 42 y 46 de la Ley de montes; el dueño de la propiedad creyéndose ofendido, recurrió á las autoridades, y puesta la comparecencia, dice así:

«En esta villa de las Majadas á 8 de Mayo de 1897 ante el Señor don Domingo Colmena Arcos, Juez municipal de la misma, y de mí el Secretario, compareció Saturnino de Llamas, de esta vecindad, casado, mayor de edad, labrador y dijo: Que por herencia de su tío Juan Colmena, vecino que fué de este pueblo, le pertenece una finca enclavada en el monte «Ensanche» de este pueblo y sitio titulado Majadal de los Churros, la cual, según escribura otorgada en la ciudad de Cuenca en 1861 ante el Notario don Joaquín Zomeño, es de los pormenores siguientes: cabida tres almudes; linda por el Saliente, Laureano Pérez; Mediodía, Petronilla García; Poniente, Gregorio de Llamas, y Norte, Pedro Colmena; que esta finca se halla inscrita en el Registro de la propiedad del partido en esta forma: Con fecha 21 de Noviembre de 1861, se tomó razón en la Contaduría de Hipotecas á los folios 155 al 62 ambos inclusive del libro de traslaciones de dominio del pueblo de las Majadas.—Otra inserta al folio 90 y siguientes del libro tercero del Ayuntamiento de las Majadas, tomo 287 del archivo, finca número 176 en la que aparece inscrita la sentencia recaída á favor de los vecinos de las Majadas del pleito seguido contra estos, por el Ayuntamiento de Cuenca por reivindicación del monte Ensanche en el cual fueron absueltos condenando á Cuenca, en las costas. Que con fecha 8 del pasado mes de Abril se dictó sentencia absolutoria á favor de Valentín Velez, por la Audiencia de lo criminal de Cuenca en la causa instruida contra el mismo por haber aprovechado un pino con la autorización del que habla, en la finca objeto de esta comparecencia; que en el día de ayer y haciendo uso del derecho que le asiste como verdadero dueño de la referida finca, y hallándose practicando una corta de pinos en la misma para dar cumplimiento á un contrato de venta que tiene concertado con don Miguel Díaz Palencia, cuando llevaba cortados treinta de éstos y decidido á continuar cortando más, se presentó la pareja de la Guardia Civil de este puesto, Eugenio Sainz Crespo y Juan Godoy Pérez, intimidándole para que suspendiera dicha operación de corta, y ordenando que tanto él, como los operarios que tenía á su cargo para practicarla, se presentaran con sus herramientas ó hachas en la casa-cuartel del pueblo de las Majadas, á cuya orden se sometieron no sin protestar de tal hecho; que creyendo el que habla que este acto envuelve un atentado contra el derecho de su propiedad, y que en ella le ampara el artículo 10 de la Constitución del Estado, creyéndose como consecuencia, perturbado en el derecho que le sanciona el artículo 350 del Código Civil: Que hace constar que al presentarse dicha pareja de Guardia Civil ordenando la suspensión de la corta, no presentó auto de Juez competente ni otra orden de ninguna autoridad, y que en vista de todo, amparándose en lo que determina el título 1.º, artículo 259 y 64 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, denuncia este hecho ante el Juzgado Municipal de su cargo para que proceda á lo que haya lugar en justicia. Además, hace constar y presente al juzgado que las hachas de que hacían uso los operarios para la referida corta fueron recogidas y depositadas en la casa-cuartel, imposibilitándoles, por consiguiente, para continuar la operación. Lo firma Saturnino de Llamas y el Secretario Lázaro Pérez, y Juez Municipal; hay un sello que dice: Juzgado Municipal de las Majadas.—Es copia del original.

Debo también manifestarle, señor director, que á pesar de la constante vigilancia de salir á distintas horas, y de pernoctar en el monte varias noches, han conseguido hacer once cortas en distintos puntos del monte, de noche, con luz artificial para algunas de ellas, y teniendo el defensor del pleito y representante de los vecinos de las Majadas, un espionaje de seis á siete hombres que vigilen de noche y de día, á los guardas y en especial á la Guardia Civil; así sólo se han conseguido sorprender cuatro de éstas, en distintos días y horas, recogiendo cincuenta hachas. ¿Qué derecho les asistirá al disfrute del monte cuando adoptan estos medios?

Dispense usted lo mal perejuna de estos renglones y reciba las más expresivas gracias por su inserción. De usted afectísimo seguro servidor que besa su mano,

EUGENIO SAINZ CRESPO.

Guardia 2.º

Majadas 24 Mayo 1897.

PETICIÓN DE JUSTICIA

Un distinguido Oficial de la Guardia Civil, don Francisco Fuster y Reyes, nos escribe desde Pinar del Río rogándonos llamemos la atención del señor Ministro de la Guerra sobre un asunto que entendemos de justicia.

Quejase nuestro distinguido comunicante de que en la distribución de vacantes que ocurren en los tercios de guarnición en la Isla no reina la mayor equidad, pues parece ser que no se atiende como se debiera á la mayor antigüedad en el empleo, sino al mayor número de años de residencia en Cuba.

Esto, que á todas luces nada tiene de justo, perjudica grandemente á la mayoría de los Oficiales procedentes de los tercios de la Península que lle-

van bastante tiempo separados del cuerpo. Nuestro comunicante, según nos manifiesta, ascendió á segundo Teniente de la escala de reserva de la Guardia Civil en la segunda propuesta del mes de Abril del año pasado, siendo destinado en comisión á la Comandancia de Gerona, donde permaneció hasta fin de Julio, que pasó también en comisión del servicio al Batallón de San Quintín, núm. 47, embarcando para Cuba en el mes de Setiembre, saliendo á operaciones y continuando en ella hasta la fecha.

Y añade el Sr. Fuster que mientras él y otros muchos oficiales ascendidos en la misma y anteriores propuestas continúan prestando servicios en los cuerpos de infantería, otros ascendidos posteriormente, entre ellos algunos que lo fueron en el mes de Agosto del mismo año han cubierto las vacantes que en las guerrillas montadas les correspondía, sin mejores títulos que el de llevar más tiempo en Cuba.

Esperamos que el General Azcárraga ponga remedio á esto, como es de justicia, atendiendo la razonable reclamación del Teniente Sr. Fuster, al que con gusto complacemos trasladan lo su queja como de nosotros solicita.

INFORMACION DE "EL HERALDO"

Propuesta de ascensos de Guardias á Cabos en el presente mes y combinación de destinos como consecuencia de la misma.

Eusebio Gelí Ranz, de la primera de Madrid á la quinta de Guadalajara; Basilio Quesada Romero, ascendido de la sexta de Guadalajara á la quinta de la misma; Froilap Serrano Mochales, de la octava de Segovia á la primera de Madrid; Bernabé de Frutos Pérez, de la novena de Segovia á la octava de la misma, y Mariano Sanz Bernandos, de la quinta de Guadalajara á la novena de Segovia; Manuel Calzado Díaz, ascendido de la séptima de Ciudad Real á la octava de la misma; Vicente Ortega Ortiz, de la tercera de Ciudad Real á la séptima de la misma; Antonio López Pérez, ascendido de la octava de Castellón á la décima de la misma; Salvador Valls Meneses, ascendido de la octava de Castellón á la décima de la misma; José Lacruz Martínez, ascendido de la sexta de Valencia á la séptima de la misma; Modesto Coll Mañes, de la séptima de Valencia á la segunda de la misma; Mariano García Rodríguez, ascendido de la octava del Sur á la primera del Norte; Esteban Mañas Molina, ascendido de la segunda del Norte á la cuarta de la misma; Casimiro García, de la quinta del Sur á la sexta de la misma; Faustino Pardo Meleiro, ascendido de la sexta del Sur á la cuarta del Norte; Lorenzo Mateos González, de la cuarta del Norte á la octava del Sur; José Villagarcía Alvarez, de la cuarta del Norte á la séptima del Sur; Antonio Jordá Sampere, ascendido de la segunda de Alicante á la tercera de Murcia, y Pedro Jiménez Molin, de la tercera de Murcia á la octava de la misma.

Ingresos en el Instituto en el presente mes.

Infantería.

—Salvador Manchay Julián García Feijoo al Sur; Jose Durán, Guadalajara; Diego Morrillo, Madrid; Oscar Camacho Gamero, Ciudad Real; Cayetano Matilla, Ciudad Real; Manuel Vázquez, Gerona; José Antonio Navarro, Tarragona; Zacarias Ferrandiz, Agapito López, Fernando González, Antonio Sánchez, Francisco Simón y Manuel Rodríguez, Sur; Toribio Curti, Guipuzcoa; Andrés Franco, Sur; Francisco Quijada, Miguel Jiménez, Francisco Fernández y Leandro Valle, Cádiz; Fernando Mateo, Hilario Hidalgo y Juan López Cuenca, Huelva; Francisco Ardila, Málaga; Pedro Miralles, Tarragona; Joaquín Olema, Tarragona; Gregorio Moreno, Guipuzcoa; Pedro Ramírez González, Joaquín Camarena, Gerona; Manuel Campo; Lérica; Juan Sánchez y Sánchez, Tarragona; Juan Lobato, Sevilla; Angel Galindo, Tarragona; Casimiro Toledo, Granada; Julio Pasga, Cádiz; Guillermo García y Antonio Solis, Jaén; Francisco González, Madrid; Bernardo Sastre, Guipuzcoa; Tomás Juarez, Badajoz; Manuel Barrantes, Huelva; Inocencio Peña, Logroño; Plácido Piñero, Gerona; Manuel Alvarez, Guipuzcoa; Carlos Baraja y José Maldonado, Jaén; Antonio Colina, Santander; Miguel Hernández Velázquez, Guipuzcoa; Eraclio Soria, Gracia; Ulpiano Galán, Vizcaya; Antonio Escudero, Alava; José Pérez, Pedro Ferrer, Cándido Miguel, Joaquín Ruiz, Jose Durba, Braulio Majos y Pedro López, Norte; Nicolás Gremados Arjona y Roque Mir López, Sur; Julián Molero Pozo, Murcia; Aniceto Rodríguez, Gerona; Santiago Corrales, Lérida; Antonio Arteaga, Sur; Domingo Languinetti, Madrid; Pedro Ripoll, Ciudad Real; Ignacio Miralles Mir, Tarragona y Jacinto Cuyón Hoyos, Guipuzcoa.

Caballería.

—José Coca García, Sevilla; Juan Pérez Lorenzo, Francisco Alava Aguirre, Tomás Rodríguez y Rodríguez y Francisco María Muñoz, á la Comandancia de Caballería.

Traslados de individuos de tropa en el presente mes.

—José Melchor Prim, de Valladolid á la primera de Madrid; Juan Alled, de Ciudad Real á la primera de Madrid, don Federico Celma, del Sur á Valladolid; Evaristo Garrido, del Sur á Gerona; don

Luis Agudo Pasalodos, de Madrid á Segovia, y Félix Manresa González, de Tarragona á la tercera de Barcelona; José Abril Expósito, de Castellón á la tercera de Barcelona; Isidoro Grensanz, de Huesca á Zaragoza; Cristóbal Torres San Juan, de Tarragona á la octava de Castellón; Bruno Mata, de Tarragona á Lérida; José Castillo, de Huelva á Huesca; Antonio Gordillo, del Sur á Huelva; Eugenio Larrea, del Sur á Lérida; Eusebio Moreno, José González, Cristóbal Andrés, Javier Tobar, del Sur á Lérida; Juan Cabezas, de Jaén á Sevilla; Juan Bañezas, del Sur á Jaén; Felipe Telmo García, de Málaga á la novena de Cadiz; Pedro de Vega Viviano, de Guipuzcoa á Valencia; José López Echevarría, de Navarra á Guipuzcoa; Bernardino Serrano, de Tarragona á Navarra; Isidro Borrás, de Tarragona á Castellón; José Pérez Salvador, de Valencia á la octava de Castellón; Manuel Alvarez, de León á Valencia; Francisco Nieto Bermejo, de Guipuzcoa á León; Pedro Gayá Llabrés, de Girona á Baleares; Juan Mayol, de Girona á Baleares; Jesús González, de Lérida á Coruña; Eduardo Caldevilla, de Lérida á Coruña; José Rocamonde, de Sevilla á Coruña; Silvestre Amador, de Guipuzcoa á Orense; José Gómez, de Cádiz á Granada; Joaquín Ortega, de Jaén á Granada; Tomás Roncero, de Madrid á la séptima de Segovia; Rafael Sánchez, de Guipuzcoa á León; Pedro Martínez Sánchez, de Huelva á la cuarta de Cáceres; Adolfo Muñoz, de Girona á Navarra; Casimiro Alonso, de Guipuzcoa á Burgos; Vicente Cuesta, de Toledo á Burgos; José Pérez Alegre, de Jaén á Burgos; Pedro Ruiz, de Jaén á Toledo; José Fernández Carreño, de Guipuzcoa á Santander; Santiago Ramírez, del Norte á Alava; Miguel Hermosilla, de Girona á Albacete; Lorenzo Sánchez, de Lérida á Málaga; Eugenio Andrés, de Málaga á Toledo; Félix García, del Sur á Málaga; Hipólito Crespo, de Madrid á Murcia; Braulio Alomiyas, de Tarragona á Cuenca; don José Grijalvo Celaya, del Norte á Valladolid; Antonio Blanco, de la caballería al Norte, José López, de Tarragona á Barcelona; Antonio García Segura, de Navarra á Logroño.

Caballería.

—Faustino Ramiro, de Cuenca á Tarragona; Juan Gutiérrez, de Ciudad Real á Tarragona; Juan Fegat, de Barcelona á Valladolid; Jaime Fiol, de la caballería á Barcelona; Andrés Núñez, de Guipuzcoa á León; Vicente Holgado, Noyas de Santander á Alava, y José Rodríguez Ruiz, de la caballería á Sevilla.

RESOLUCIONES

—De Real orden se ha desestimado la instancia que tenía presentada en súplica de pensión mensual de 7,50 pesetas, el guardia de la Comandancia de Ciudad Real, Lorenzo Velázquez Rodríguez. Fúndase la negativa en el artículo 43 del Reglamento de la Orden, en virtud de que las cuatro cruces sencillas que posee las obtuvo antes de su último ingreso en el servicio.

—Se ha dispuesto que se reclamen en adicionales á los ejercicios cerrados, cantidades que se adeudan á los Cabos Andrés Alvarez Felipe y Elenorio Márquez López, y guardias Gregorio Martín Ballesteros, Sebastián Gallego, Leandro Jiménez, Santiago Soria, Manuel García Palacios y Pedro Manzanaro.

—Por el excelentísimo señor Director General del Cuerpo, se han dado las gracias por servicios prestados, con anotación en sus historiales, á los Tenientes Coronales don Rafael Arias y Díaz de Saavedra, y fuerzas á sus órdenes, y don José Gay

González; Capitanes don Tomás Cermeño, y fuerza á sus órdenes, don Luis Díaz Hernández y don Arturo Molina Navarro. Tenientes: don Tomás Martínez Guillén, don Mariano Ramos, don Rafael Barbero Martínez, don Tomás Martínez Guillén y don Alfredo Porcaz. Sargentos: Bernardo Marín, Vicente Bruch, Inocencio Cilleruelo, José Canfines, Valentín Durán Valle, Ricardo Sehellín, José Retamosa y Vicente González Lobo. Cabos: José Jiménez Molina, Pedro Acosta, Antonio Belda, Pedro Tejedor Pascual, Gregorio Rodríguez Aller, Fernando Ruiz Morales, José Palmero, don Manuel Martínez Ibáñez, Remigio Mínguez, Juan Francisco Morello, Jesús García Costa, Domingo Sánchez Rosell, Alfonso Navarro y José Pamero, y guardias don José López Martín, Nazario Cortijo, Gregorio Carrasquillo, Vicente Alcázar, Juan Martínez, Antonio Rodríguez, Luis Encinas, Luis López, Manuel Herrero, Eduardo González, don Mariano Bernal, don Julián Martín Díaz, Amador Rubrú, Antonio Flores, Martín Castillo, Antonio Gómez, Eustasio Atunce, José Hernando, Cirilo Gómez, Luis Peidro, Saturnino Pérez, Félix Caballero, Jaime Roselló, Rafael Castell, Isidro Miguelez, Juan Laguna, Miguel Cardello, Francisco García, Antonio Jiménez Arana, Santos Quintín, José Vicente, Manuel Honor Labarrieta, Manuel Luque, Juan Redondo, José Madrigal, Miguel Fernández, Cristóbal Morat, Silvestre García, Pascual Sánchez, Antonio Cuartero, Francisco García, Fernando Torres y Cipriano Val.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES.

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retraso ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Manises.—J. U. Y.—1.º Número primero. 2.º 18 aspirantes. 3.º Es muy probable cause usted alta en aquella Comandancia en la próxima revista de Comisario del mes de Agosto. 4.º Por haberse recibido su carta con posterioridad al día que tenemos señalado, no hemos podido darle de baja en la suscripción.

Port-bon.—C. C. G.—1.º Número 5. 2.º Un agregado. 3.º Número 71. 4.º 11 agregados. 5.º Se le remitirá á la mayor brevedad.

Bollillos.—1.º Por ser preferidos los agregados. 2.º Número 3. 3.º Cubren las primeras vacantes. 4.º Hasta los 40 años. 5.º En la misma forma que en la Guardia Civil; 30, 40 y 50 pesetas. 6.º Manifieste usted su nombre y apellidos y se le manifestará el número que hace para pasar á la Comandancia de Cáceres.

Olot.—L. G. S.—1.º No hay tiempo determinado; y el habersele determinado á usted, ha sido por falta de formalidad. 2.º 19 y 18 aspirantes respectivamente; 3 agregados en Albacete y ninguno en Murcia. 3.º Número 5; 55 aspirantes. 4.º Número 10; 17 aspirantes; un agregado. 5.º Número 15; 18 aspirantes. 6.º Se le remitirá á la mayor brevedad.

Valencia.—J. G. S.—1.º Ninguno. 2.º 17 aspirantes. 3.º 50 ídem. 4.º 131 ídem.

Port-bon.—A. T. P.—1.º Número 12. 2.º Queda usted complacido.

Hipoll.—M. F. P.—1.º No señor. 2.º Sí, señor. 3.º A los Cabos y guardias, se les acredita para los efectos de retiro el abono de campaña, cuando reúnen 25 años de efectivo servicio.

Biescas.—E. G. P.—1.º No señor. 2.º Ninguna.

3.º Si señor. 4.º Es General de Brigada, de la escala de reserva.

Olvera.—J. R. T.—1.º A S. M., acompañando la partida de bautismo. 2.º Número 355.

Lloret de Mar.—G. R. V.—1.º Número 71. 2.º 5 aspirantes. 3.º Si señor. 4.º En la Dirección General del Cuerpo, no existen antecedentes del individuo que usted indica.

Villafuella.—F. C. B.—1.º No tiene derecho nada más que para el Asilo de Huérfanos. 2.º En el caso que usted cita, no señor.

Miranda de Ebro.—F. A. D.—1.º Una de las actas debe entregarse al dueño del edificio reconocido, si la reclama, y la otra se acompaña á las diligencias ó atestado. 2.º Debe pagar como todos los demás.

Villa del Prado.—L. M. D.—1.º La Guardia Civil no está autorizada para proceder en la forma que usted indica, y debe concretarse á presentar los reclamos al Juez con la correspondiente denuncia. 2.º Está prohibido llevar las armas cargadas en el servicio ordinario. 3.º En el caso que cita debe hacerse la denuncia al Juez municipal, quien se cuidará de elevarla al de instrucción, si corresponde. 4.º Los coches correos debe respetarlos la Guardia Civil, y su acción ha de limitarse á prestar los auxilios que se le reclamen por los empleados del ramo. En caso de delito es cuando únicamente debe proceder.

Cilleruelo de Vezona.—V. T. I.—1.º y 2.º El juicio puede celebrarlo y fallarlo, toda vez que se trata de un asunto particular y por lo tanto el Juez cumple con hacer la citación.

San Roque.—A. M. P.—Según la Real orden de Hacienda de 7 de Julio de 1859 publicada por el Ministerio de la Guerra en 23 del mismo, las conducciones de presos no pueden detenerse para que sean reconocidos sus equipajes por los empleados de consumos, pudiendo éstos acompañarlos hasta la cárcel para verificarlo allí, y entendemos que tal prohibición comprende también á los carabineros por ser parecida su misión.

San Roque.—M. V. M.—Contestada su pregunta en la anterior.

Chest.—I. B. J.—Remitida su carta al señor Erasó.

San Juan de las Abadesas.—O. G. S.—1.º Si señor, puede solicitarlo cuando le falten 6 meses para terminar su compromiso. 2.º No señor, ha de esperar á que por turno le corresponda.

Las Arenas.—J. P. F.—1.º Deben estamparse en ambos libros. 2.º No señor, cada individuo debe llevar el suyo. 3.º Es condición indispensable pertenecer al Tercio para poder presentarse en él á las oposiciones. 4.º Se ha adicionado uno, que es el guardia Joaquín Sánchez Villar, y en breve se efectuarán nuevas oposiciones.

PERMUTAS

Enrique Salazar Manuel, Guardia segundo de la Comandancia de Palencia, puesto de Quintana del Puente, desea permutar con otro de su clase de la de Zaragoza.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior.

COMADREJA

Remitieron la solución don Anselmo Martín Benito y don Antonio Sánchez González.

CHARADA.

Remitida por el guardia Tomás Manzanares.

En primera dos en tercera igual, del dos repetido uno nada más, y todo verás siempre en la persona subir y bajar.

La solución en el próximo número.

SONETOS.

I

¡Cuán obscura te exhibes, lontananza!
¡Cuán severo me tratas, oh, destino!
¡Cuán abrojo me ofreces, ruin camino
Que me llevas á la última esperanza!
Mi corazón venturas, nunca alcanza,
Mi pecho no vislumbra el bien genuino;
Mi vida es un eterno remolino
Que crece y crece más, según avanza.

Un pozo mi centro es de acres pesares;
Anida en mí el dolor, rey de mis venas...
Si yo digo ¡adelante! torpe el paso
Me lleva para atrás... «Mil y un cantares»
Anuncié en mi perjuicio, pues apenas
Cuarenta lo han pedido... ¡otro fracaso!

II

¿Y he de dejar mi libro hecho girones?
¿Y he de romper mi pluma y sucumbir?
¡Quién se aviene tan joven á morir?
Porque es matarme á mí el no hacer borrones.

Los poetas vivimos de ilusiones...
¿Quién en contra su anhelo ha de vivir?...
¡A un lado pequeñeces!... á imprimir
Me decidí las «Mil y una canciones»

Quiero siempre cumplir lo que he ofrecido:
Mi libro á fin de mes será ultimado.
Las nubes se disipan... ¡todavía!
Puede ser que yo vea asaz florido
El campo de mi vida, y dibujado
Con divino matiz el nuevo día!

PEDRO ESTÉBAN DEL VALLE.

Real de la Jara (Sevilla) Abril 1897.

A los que se suscriban á

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

se les enviará gratis el

MAPA DE FILIPINAS

otro detalladísimo de las provincias de

MANILA Y CAVITE

y las novelas

SOLEDAD

y

LA DEFENSA DEL REDUCTO

publicadas por este periódico.

AVISO

En el número 189 correspondiente al día 1.º del actual, dimos á conocer la publicación de la obra COMPENDIO DE LA LEGISLACIÓN DE QUE ES AUTOR EL CAPITÁN DEL CUERPO DON ISIDRO SEISDEDOS Y RODRÍGUEZ CON DESTINO EN ZAMORA; y siendo repetidas las cartas que recibimos interesándonos ejemplares de libro tan útil como necesario para las clases del Cuerpo, hemos creído conveniente significar como resultado práctico, el que los interesados hagan directamente los pedidos al autor, con el fin de que no sufra demora el envío de aquéllos.

El precio de la obra es de 6 pesetas pagadas al contado, y de 7'50 á plazos de una peseta mensual.

Imp. de Felipe Marqués, Marqués de Leganés, 12.

—Rosina, es público que usted, por su discreción, ha llegado á ser la confidente de todos sus amigos. Ya sabrá usted el suceso de anoche, y yo vengo á que me diga cuanto sepa de este mal asunto, que sin duda no será poco.

No le hizo mucha gracia á Rosina el discurso del Juez.

—Los secretos de mis amigos no me pertenecen—se limitó á contestar.

Ahora fué el Juez el que puso mala cara. El sacar á la hermosa de marfil de su acostumbrada reserva no era tan fácil como él creyera.

Si ella se negaba á declarar lo que supiera, no sólo habría dado un mal paso, sino que se habría expuesto al ridículo.

Pero el severo magistrado contaba con medios para hacer hablar á Rosina.

Debían ser estos muy violentos para su carácter cuando al principio no pensó en emplearlos.

Sin desarrugar el ceño, pero sin dureza alguna, antes al contrario con gran dulzura, contestó á la negativa de la hermosa de marfil.

—Bueno, querida amiga, de todos modos los secretos de vuestros amigos y los vuestros propios, pertenecen á la justicia. Si os negaseis á decirme lo que sabéis, os podéis ver envuelta en un proceso que en nada os favorecería.

—¿Y creéis que eso con que me amenazáis podrá causarme daño?—repuso Rosina.—¡En último caso no dejaría de comentarse como mi última genialidad! Es fácil que se murmurase que os había seducido para que me hicieseis un reclamo escandaloso.

El Juez no se inmutó ante la osadía de la hermosa de marfil.

Con más dulzura y con más cariño cada vez, siguió casi suplicando la declaración.

Rosina, envaletonada con el éxito de su osadía, se esforzó en su negativa.

Por esto el Juez se había dirigido á su casa. El marqués de Altaniba era asiduo concurrente á los salones de Rosina.

Como todos los jóvenes de vida disipada, después de las reuniones y del trato, acostumbraba á visitar la casa, pasando el rato en murmurar de todo, referir sus éxitos amorosos, y exponer al azar de una carta algunos centenares de pesetas.

Luis Moncada también solía ir de tarde en tarde. Comprometido por sus amigos, cumplía con perder unos cuantos billetes al bacarrat, y cumplía con los deberes ridículos de la amistad frívola.

Era muy probable que Rosina supiese algo interesante de lo que tanto preocupaba al Juez.

El Marqués no podía por menos de haber referido allí sus amores con la esposa de Moncada.

Las cartas de Carlota era muy fácil que hubiesen sido leídas á media voz, con el fin de que se enterase todo el mundo de su contenido.

Si la hermosa de marfil no sabía lo que entre el Marqués de Altaniba y Luis Moncada había mediado, era seguro que nadie podía facilitar el menor informe.

Rosina, vestida con una elegantísima toilette de mañana, indicó al visitante que se sentara en un confidente y haciéndolo ella asimismo, preguntó:

—¿Con quién hablo, con el caballero particular, ó con el Juez?

La pregunta no pareció agrandar mucho al visitante.

Después de vacilar un momento, contestó:

—Con quien usted quiera...

—Galante viene la justicia—interrumpió la hermosa de marfil.

—No quita lo cortés á lo valiente—repuso el magistrado.

Y como Rosina preguntase qué era lo que pretendía, el Juez, adoptando una actitud severa y reposada, continuó:

RICARDO VINUESA

ELLAS Y ELLOS

PRÓLOGO DE

JULIO BURELL

Nido deshecho.—La hija del mayordomo.—
El gran escéptico.—Bajando bajando.—De
doce á una.—Una caída.—La mujer del
jefe.—Mari Luisa.—De Alcalá á Madrid.—
Una alondra.—Madrileñerías.—La escapa-
toria.—Nimiedades.—Primavera del alma.—
Cosas de la pradera.—Camino del con-
vento.—Dos mesas petitorias.—Pedro Pé-
rez.—Copia de autógrafos.—Cuando miro
á lo lejos.—Marina.—Por qué no me casé.

Precio: Dos pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA
GUARDIA CIVIL UNA PESETA, pagadera
en dos plazos, si así lo desea el suscriptor.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1811

2, TRAVESÍA DE TRUJILLO, 2.—MADRID.

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos in-
stitutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas, sin previo
aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración
basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino
y enviársela en sobresueldo con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de bajada de recibirse precisa-
mente antes del día 15 del mes en que termine el abono que
el suscriptor tenga hecho á esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publi-
quen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los
que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la
idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabili-
dad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no aña-
diendo como tal alguno por nuestra parte, quiera signifi-
car que estamos invariablemente conformes con las ideas
que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entienden
para los efectos de Administración, con nuestros correspon-
sables en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los de-
mas asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc.,
pueden dirigirse á nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución al-
guna cuantos encargos y consultas se le hagan; y si en o tu-
bitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos
confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de
que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni
deficiencias los servicios que se compromete á desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las
reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para
las de periódicos no recibidos, á contar la fecha de su publi-
cación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los de-
más envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los
solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lu-
cía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL
PRIM, 11, Y VITORIA, 5, BURGOS
SUCURSAL, 29, Fuencarral, 29.—MADRID.
Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarde-
ros, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.



FÁBRICA DE IMPERNEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para
los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y
demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable,
negro firme, siendo flexible é impermeable garan-
tizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al
mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pidanse circulares y muestras.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET.

Aceite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zum-
bidos, catarros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia, purgaciones, re-
cientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

Antidiférico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorra-
nas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno ner-
vioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios,
parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 ptas. caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarros leves, los flujos blancos y otras
enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pese-
tas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca
y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la po-
tencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin
las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Píldoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más
eficaz para curar los catarros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pese-
tas caja.

Píldoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agu-
do, 10 pesetas caja.

Píldoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10
pesetas caja.

Píldoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 ptas. fras.^o

Píldoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Píldoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado,
4 pesetas caja.

Píldoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4
pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 pes-
ta frasco. *Jabón preservativo*, igual uso, 0,50 pastilla.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de
la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgon.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pese-
tas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin moles-
tias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por
exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de
jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas
caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pe-
setas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas
frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia,
25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiaréticas.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3
pesetas.

Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue,
trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y
Hortaleza, 110, «Farmacia Central», Madrid.

La criada contestó afirmativamente; y después de
hacer pasar su tarjeta, el magistrado fué introducido
en un elegante gabinete.

Mientras esperaba á la señorita Rosina, el Juez
examinó atentamente la estancia.

Era un *boudoir* muy coquetón y muy alegre, que
denotaba las costumbres y los gustos un tanto libres
de su dueña.

Los muebles proclamaban su procedencia. Clara-
mente se veía que todo aquello no había entrado de
una vez en la casa y conforme con el gusto intelligen-
te del tapicero.

Cada objeto llevaba el sello del capricho de una
persona, resultando de esto un desorden que, si no
era muy de buen tono, no carecía de atractivo y de
arte.

Cuando el severo encargado de ejercer la justicia
estaba absorto en la contemplación de un magnífico
tocador vestido de color de rosa, apareció Rosina.

No se podía negar que Rosina era una belleza sor-
prendente.

Tendría unos veintidós años, la tez de una palidez
mate, que podía competir con el marfil, el cabello de
un negro soberbio, los ojos rasgados, ardientes y so-
ñadores.

En sus manos finas y aristocráticas notábase el
azuleo de las venas.

No podía ser su porte más distinguido; tenía el as-
pecto de una gran señora.

En sus maneras, en su modo de hablar, en todo,
demostraba una educación esmerada y selecta.

A pesar de todo esto, Rosina era una de tantas, Ro-
sina era una *engañadora*, una entretenida.

Su hermosura y su extravagancia hacían furor
entre los jóvenes del gran mundo, y contábase que
á pesar de su extrema juventud había arruinado
ya á varios de sus más constantes galanteadores.

Había mediado en más de un incidente ruidoso

promovido por sus adoradores, y la extremada pali-
dez de su rostro le había valido el sobrenombre de *la
hermosa de marfil*.

¿Qué podía averiguar el Juez en casa de Rosina
que tuviese relación con el asesinato del Marqués de
Altaniba?

Si siguiendo la costumbre de las *démimondaines* pa-
risienses *la hermosa de marfil* daba espléndidas re-
uniones, á las que asistían los jóvenes más elegantes
y ricos de la sociedad madrileña.

En estas *soirées*, se cantaba, se bailaba, había una
sala de juego y el *buffet* era espléndido. Pero la ca-
racterística y el encanto de las reuniones, lo que
constituía su principal atractivo era la libertad de la
murmuración.

Allí se hablaba de todo con absoluto descoco.

Mentidero moderno, en los salones de Rosina se
clavaban en la picota la honra de muchas mujeres
virtuosas y el crédito de muchos hombres honrados.

Esto hacía que *la hermosa de marfil* estuviese al
corriente de las intimidades del gran mundo.

Sus confidencias eran inapreciables.

Si hubiese sido escritora y hubiese publicado sus
memorias, el éxito no hubiera ofrecido dudas.

Pero *la hermosa de marfil* no sólo no pensaba en
publicar sus memorias, sino que pasaba generalmen-
te por discreta.

No tomaba parte en las murmuraciones de sus
convidados.

Oía y callaba, y se decía que no había sido posi-
ble á nadie arrancarle una frase mortificante para
una tercera persona.

Esta loable conducta hacía que la parte más esca-
brosa de la murmuración llegase algunas veces sólo
á sus oídos.

Se contaba desde luego con su reserva.

No inspiraba desconfianza á nadie y lo más íntimo
de todos sus visitantes, conocíalo perfectamente.

Para terminar la enojosa discusión, Rosina con-
cluyó diciendo:

—No se moleste usted. Es inútil. Yo tengo la hon-
radez del silencio. Es la única que me queda. ¿No
querrá usted que también la pierda?

Estas palabras sacaron por fin de quicio al ma-
gistrado.

Rosina se había levantado y hacia ademán de re-
tirarse.

Con un gesto lleno de autoridad é imperio, le or-
denó que se quedase.

Y con la voz temblorosa por la cólera, empezó á
hablarle con aire de suprema dignidad.

—Rosina Castell, puesto que lo habéis querido, sea.
No pensaba haceros hablar; suponía que lo ha-
rías de buen grado, pero puesto que lo queréis, sea,
repito.

Aquellas palabras, dichas con tono de gran solemnidad,
alarmaron á la hermosa Rosina.

Acostumbrada á tomar á juego todas las cosas, la
visita del Juez había sido para ella una diversión más.

¿Cómo iba á rabiarse el buen señor al retirarse sin
sacarla una palabra del cuerpo?

Pero la cosa tomaba mal cariz.

Había ido demasiado lejos en su atrevimiento.

El Juez prosiguió:

—Parece que ha olvidado usted todo su pasado.

Parece que esa pequeña crucecita de oro que cuelga
sobre su pecho no recuerda á usted nada.

La hermosa de marfil sufrió una fuerte sacudida

nerviosa, y una intensa palidez se extendió por su
peregrino rostro.

El magistrado, implacable, como si no hubiese no-
tado el efecto de sus palabras, siguió hablando y ex-
tremando cada vez más la dureza del tono de su voz.

—Sí, señorita, me obliga usted á que le recuerde
una historia, que si no es vieja, está ya olvidada. La
historia de esa cruz.